

# PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA EN LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

ABDEL AZIZ BELAL

ABORDAR LOS PROBLEMAS que plantea la investigación en ciencias económicas en el conjunto de los países que forman parte de lo que se llama El Tercer Mundo no es una tarea fácil. En primer lugar, debido a la gran diversidad de las situaciones concretas existentes en los diferentes países, unida a su grado de dependencia con el exterior, el nivel de transformación de sus estructuras económicas internas (principalmente el grado de industrialización alcanzado), la antigüedad mayor o menor de su ascenso a la soberanía política, el carácter de los lazos establecidos —o no— entre las instituciones universitarias y el medio socioeconómico, etc.

Así, para situar esta diversidad, se puede hacer notar una diferencia bastante clara, en la hora actual, entre el estado que alcanzó la investigación socioeconómica en un buen número de países latinoamericanos, nada despreciable en términos cuantitativos y cualitativos, y la gran pobreza en la que se debaten numerosos países árabes y africanos.

A esta diferencia corresponde ciertamente una explicación de orden histórico, que es la antigüedad de las independencias latinoamericanas y la implantación de instituciones universitarias nacionales, pero también hay que buscar una interpretación en la mayor diversificación de las estructuras económicas latinoamericanas comparadas con las de los países árabes y africanos, lo que crea una "demanda de investigación" por parte de instancias públicas y privadas y condiciones relativamente más favorables a su desarrollo.

La investigación económica, necesidad vital del desarrollo

En un mundo en que la información ha adquirido una importancia decisiva hasta el grado de convertirse en un vector esen-

cial de la dinámica del capital en los grandes países industrializados que la monopolizan cada vez más, dada la inmensidad de sus medios, la información económica bajo todas sus formas está llamada a desempeñar un papel más y más destacado.

Esto es aún más exacto tratándose de sociedades cuyo propio conocimiento de sí mismas permanece muy limitado. El campo de la investigación económica y social llamado a satisfacer las necesidades del conocimiento y la información aún en gran parte está sin cultivar; se reclama el empleo de grandes medios, así como la movilización de verdaderos ejércitos de investigadores. Para atenerse a las necesidades del sector público (planificación, implementación de políticas económicas, sociales y culturales, evaluación del impacto de esas políticas sobre la economía y la sociedad, etc.), la demanda potencial que debería satisfacer la investigación socioeconómica es enorme y requiere la definición de una política de la investigación, repensada en función de la experiencia.

Si el objetivo histórico de las sociedades del Tercer Mundo debe ser el dominio de su desarrollo, entendido éste como un proceso acumulativo y continuo de crecimiento de las fuerzas productivas que engloba el conjunto de la economía y la población, luego de modificaciones profundas que permitan la emergencia de fuerzas y mecanismos internos de acumulación y de progreso, la vía que da acceso a este dominio pasa necesariamente por una estrategia de la investigación en general y de la investigación económica en particular.

#### Dificultades y obstáculos de diversa índole

Sin embargo, la concretización de tal visión tropieza con dificultades y obstáculos diversos que vamos a intentar delimitar de la manera más precisa posible.

##### 1. *En el medio económico*

Si a nivel de la mayoría de los universitarios, generalmente se siente la gravedad del problema de la investigación eco-

nómica, no ocurre lo mismo con los que toman las decisiones: poderes públicos, responsables de oficinas y empresas públicas, ejecutivos de empresas privadas, etc. Estas personas que toman las decisiones, enfrascadas en los problemas de la administración cotidiana, no sienten la necesidad de dotarse de "células de reflexión" que les ayuden a definir una política a largo plazo, utilizando trabajos de investigación de cierto nivel. En muchos casos, luchando con un problema de cierta importancia, preferirán "encargar" un estudio a una sociedad extranjera, con todos los inconvenientes que ello implica: escaso conocimiento de las realidades locales, "neutralidad de apariencia tecnística", dificultad de utilización del estudio en la medida en que no hay nacionales asociados desde el comienzo, costo financiero elevado, etc. La lógica de la dependencia se manifiesta igualmente en un área en que se la podría hacer retroceder a menores costos. El colmo de la paradoja ocurre cuando algunas de estas sociedades de estudios extranjeros se conforman con explotar fuentes y trabajos ya realizados por nacionales, y servírselos nuevamente, bajo otra envoltura, a quienes se los encargan.

La grave subestimación de la importancia de la investigación económica por los responsables de las decisiones, no se traduce solamente en un comportamiento indiferente de su parte con respecto a los imperativos del desarrollo de la investigación nacional, sino que en la práctica conduce muy frecuentemente a una actitud de desconfianza y de retención sistemática de la información económica y de la documentación. Tal situación, llevada al extremo, amenaza con acabar en una verdadera asfíxia de la investigación nacional, la que se vería más y más marginada por no tener puntos de apoyo, en lo concreto, en las realidades y la práctica económicas y sociales. En este campo se perpetúa no sólo la dependencia sino también el contenido de la enseñanza superior, que se ve forzada a ser un vivero de investigadores, y no a enriquecerse y renovarse por el aporte de la investigación, lo que crea un grave círculo vicioso.

En tales condiciones, los flujos de conocimiento y teorías provenientes del exterior funcionan en un solo sentido, de

*manera asimétrica*, confortados por casas editoras prestigiosas, a menudo sin la posibilidad de que el debate se entable en torno a estos trabajos con vistas a desarrollar una apreciación crítica.

## 2. *En la formación de los "candidatos-investigadores"*

Además de los obstáculos que intentamos identificar más arriba, existen por igual la responsabilidad del contenido y la de los métodos de enseñanza de las ciencias económicas. Muy frecuentemente se trata de una enseñanza que otorga un amplio espacio al "curso dictado" presentado de manera dogmática, cuya sanción principal es un examen periódico basado en gran parte en la memorización.

Los programas manuales utilizados están basados en gran parte en teorías y políticas inspiradas en los problemas de los países industrializados, más especialmente de los países capitalistas industrializados. Ya se trate de la historia económica o del pensamiento económico, de la teoría de la razón social, de la repartición de la moneda, de los problemas de crecimiento o de relaciones económicas internacionales, el enfoque teórico principal y su conceptualización están ligados íntimamente a ellos.

Se constata así una diferencia muy grave entre la masa de conocimientos que repercute sobre los estudiantes y lo vivido económica y socialmente por éstos, cuya reflexión autónoma corre el riesgo de verse bloqueada por una acumulación de conocimientos librescos. De manera muy frecuente no se percibe la relación entre estos conocimientos y su medio económico, social y cultural.

Los programas universitarios de enseñanza de la economía, a menudo copiados sin discernimiento de las universidades occidentales, y basados en los mismos manuales, comprende a veces una parte relativa al análisis de los problemas del "subdesarrollo" y del desarrollo. La organización de esta enseñanza, unida al objetivo de lograr una formación adecuada de cuadros y al enriquecimiento del potencial de reflexión y de investigación del país, plantea numerosas preguntas.

Cuando se examinan los manuales y la literatura consagrados a los problemas del "subdesarrollo", los temas que con mayor frecuencia se pueden observar son: círculo vicioso de la pobreza, ausencia de empresarios, papel de las innovaciones y del progreso técnico, existencia de un desempleo masivo, desequilibrio entre ahorro e inversión, etc.

Estos temas, que desembocan en proposiciones de políticas económicas y en la elaboración de modelos de crecimiento, resultan muy frecuentemente una transposición de instrumentos de análisis tomados en préstamo a teorías que, en el origen, eran extrañas a los problemas del "subdesarrollo".

Desde A. Smith hasta Schumpeter se había elaborado una teoría del desarrollo, pero ésta de hecho estaba consagrada sólo al desarrollo de un pequeño grupo de países occidentales en vías de industrialización.

A partir de fines del siglo XIX aparecieron estudios que apuntan especialmente a los países colonizados. Ciertos autores (especialmente después de Leroy-Beaulieu) se interrogaron sobre la rentabilidad de las posesiones coloniales para las metrópolis; otros (después de Hobson) analizaron la colonización y, en términos más generales, el imperialismo, como un vicio del desarrollo capitalista. En los dos casos, había cierta descripción de las economías dominadas, pero el objeto principal de análisis seguía siendo la situación de los países avanzados (defensa de la racionalidad de la colonización, o por el contrario, explicación de la sobrevivencia del capitalismo y puesta en relieve de sus efectos nefastos). Así hasta una época reciente, la existencia de los países "subdesarrollados", en el análisis económico, no se consideraba más que desde el punto de vista de las relaciones que mantenían con ellos los países desarrollados.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y en relación con la emancipación de los pueblos coloniales, los estudios dedicados al "subdesarrollo" se multiplicaron. Los primeros, partiendo de una denuncia de la miseria y del hambre acentúan la falta de capitales, la ausencia del espíritu de empresa, la no realización del pleno empleo; a continuación, el eje se desplaza hacia cierta

descripción de los fenómenos concretos y el reconocimiento del carácter específico de la situación del "subdesarrollo"; finalmente, desde los años 60, diversos autores, que partían del balance de algunas experiencias locales, intentaron elaborar políticas de desarrollo específicas para los países "subdesarrollados."

El llamamiento de estas tendencias generales reveladas en la evolución de la literatura dedicada al "subdesarrollo" era necesario para poner de relieve un problema fundamental en el terreno que nos preocupa: *el de un desfase histórico considerable entre teorías generales y conocimientos concretos.*

Ciertos economistas consideran que la teoría económica existente puede dar cuenta de manera satisfactoria del fenómeno del "subdesarrollo". El análisis de éste está integrado en las teorías existentes, y los economistas de los países desarrollados proponen el transporte de sus experiencias y sus técnicas de desarrollo a los países subdesarrollados, esforzándose en demostrar que el aparato teórico que ellos utilizan es, aun así, válido (mediando quizá ciertas adaptaciones). Otros autores, predicando el relanzamiento de la "teoría económica tradicional", critican esta actitud, y consideran que sólo una teoría nueva, fundada "en una investigación de ciencia social empírica, extensa y profunda" puede explicar la originalidad del fenómeno.<sup>1</sup>

En la inmensa documentación disponible hoy en día sobre los problemas del "subdesarrollo", las consideraciones puramente teóricas no son muy frecuentes, y muchos autores se dedican más bien a la descripción de los fenómenos y a la definición de las políticas.

A menudo, el objeto y el método de análisis están mal circunscritos. El procedimiento criteriológico frecuentemente adoptado tiene numerosos puntos débiles, en su tentativa de representar un fenómeno real y complejo —cuyos elementos (económicos y no económicos, sociológicos, culturales y políticos) están profundamente imbricados— por un número limita-

<sup>1</sup> En particular, Gunnar Myrdal en *Théorie économique et pays sous-développés*, pp. 117-123 y pp. 185-190.

do de características aisladas. La simple yuxtaposición de datos, bautizados como "criterios", no es satisfactoria, tanto más cuanto que estos criterios se aplican a objetos muy diferentes:<sup>2</sup>

- medida del nivel material y de la calidad de la vida: tipo de consumo, vivienda, etc.
- medida de cantidades globales o su valor medio por habitante: ingreso, capital, ahorro, inversión;
- medida de ciertos fenómenos estructurales: población activa empleada en la agricultura, "desempleo oculto", estructura de las exportaciones y las importaciones.
- representación aproximada de un fenómeno cualitativo por índices cuantitativos imperfectos: por ejemplo, el grado de mecanización por el consumo de energía mecánica, la importancia y el grado de organización del mercado por el volumen del comercio por habitante.

Lo que se presenta como "características" del "subdesarrollo", por diferentes autores, muchas veces no constituye más que la reunión, bajo este vocablo, de tres especies diferentes: datos estadísticos, observaciones generales y conclusiones de análisis.<sup>3</sup>

Los parámetros estadísticos utilizados como base de la criteriología (ingreso, ahorro, capital, comercio, consumo, tasa de analfabetismo, producción agrícola, etc.) a menudo son no sólo discutibles en cuanto a su exactitud,<sup>4</sup> sino también presentados bajo la forma de promedios nacionales, y amenazan con prolongar el enmascaramiento de las realidades, principalmente la heterogeneidad de los modos y relaciones de producción, la profundidad de la brecha que separa las clases sociales, las formas de extraversion y dependencia de la economía, etc.

Ciertas conclusiones se presentan igualmente como un tercer tipo de criterio: por ejemplo, el "desempleo oculto en la agricultura", pero este criterio supone una nueva definición del

<sup>2</sup> J. Freyssinet, *Le concept de sous-développement*, Ed. Mouton, pp. 15-18.

<sup>3</sup> Bernard Higgins, *Economic Development*, p. 13 y ss.

<sup>4</sup> Gunnar Myrdal en *Procés de la croissance* afirma su escepticismo en cuanto a la exactitud de numerosas estadísticas sobre los países "subdesarrollados".

desempleo oculto, diferente a la de los países capitalistas industrializados, definición tributaria de un análisis profundo de los modos y relaciones de producción que prevalecen en la agricultura, de su evolución histórica del funcionamiento del sector "terciario", etc.

Asimismo, presentar "la utilización irracional del capital" como un criterio válido, sólo es posible a partir de un análisis teórico de las formas de articulación del capital internacional y del capital local, y de una visión teórica de la orientación óptima de las inversiones en la economía "subdesarrollada".

El método empírico, presentado como una garantía de objetividad, se resuelve en una lista de criterios establecidos por economistas originarios de los países occidentales desarrollados, que le dieron la forma de un catálogo de las principales diferencias observadas con respecto a sus países de origen.<sup>5</sup>

Pero esta yuxtaposición de criterios no permite analizar los vínculos de causalidad, de interferencia y de interdependencia que los unen, y por otra parte, la elección de los criterios supone en el autor una cierta concepción del "subdesarrollo", un conjunto de hipótesis previas, a menudo implícitas.<sup>6</sup> Este tipo de enfoque ha sido criticado por diversos autores que trataron de elaborar una formulación teórica de las causas del "subdesarrollo" en un marco histórico y estructural que permita definir los mecanismos fundamentales, por ejemplo, el intercambio desigual y la dependencia, que ayudarían a precisar los vectores fundamentales de las estrategias de desarrollo eficaces.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> El carácter relativo de estos criterios está marcado por el vocabulario empleado: fuerte, débil, insuficiente, defectuoso, inadaptado, etc. Estos adjetivos subrayan, no las características esenciales de los espacios subdesarrollados, sino lo que los diferencia más visiblemente de los espacios desarrollados.

<sup>6</sup> Desde luego, el hecho de que un autor considere o no una cosa como una característica, dependerá en parte de su concepción del problema de las zonas atrasadas.

<sup>7</sup> En esta línea se puede situar entre otros los trabajos de S. Amín, *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Ed. Anthropos; de A. Emmanuel, *L'échange inégal*, Ed. Maspero; de A. G. Franck, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, Séptima Edición, 1978.



El aporte de estos autores a un mejor conocimiento y conceptualización del "subdesarrollo" es innegable, y ha dejado huellas en toda una generación de economistas. Sin embargo, algunas de sus formulaciones o hipótesis generales deben ser verificadas. Las dimensiones social e histórica no siempre están correctamente integradas en el análisis, y las estrategias de desarrollo propuestas o sugeridas, siguen siendo demasiado difusas y no operativas.

Si nos encaminamos a un análisis teórico y a una conceptualización susceptibles de dar cuenta de la extrema complejidad del fenómeno de "subdesarrollo" y de los problemas de desarrollo, es necesario reconocer que desde *un punto de vista científico* estamos apenas en los comienzos de este análisis fundamental (mientras que desde *un punto de vista político*, estos problemas se proyectan cada vez más sobre la escena histórica contemporánea).

Este estado y estas contradicciones en el proceso de análisis y de conocimiento de las sociedades del Tercer Mundo se refleja evidentemente en los lincomientos de la formación de nuestros estudiantes e investigadores. Condiciona sus propias capacidades de análisis y de progreso intelectual, y sobre todo, reclama una reflexión crítica que permita entrever los ejes de liberación y obrar sobre ellos, *a fin de definir mejor la perspectiva metodológica y teórica de la investigación.*

#### La Falta de enseñanza de la historia social y cultural

En los programas vigentes y en los manuales actualmente utilizados, a menudo está ausente el vínculo entre la enseñanza de las ciencias económicas y la historia social y cultural de nuestras sociedades, o bien sólo hace una aparición a veces tímida en un curso de historia de los hechos económicos, o en otro dedicado a la génesis y la formación del "subdesarrollo".

Nunca se insistirá demasiado sobre la importancia de la enseñanza y la investigación en el campo de la historia económica, social y cultural de los países del Tercer Mundo, en las que existe hasta ahora un "inmenso hueco" que sólo puede ser

llenado con un trabajo considerable que se sirva del aporte de historiadores, sociólogos, economistas, etc.

Se trata de reconstituir, por medio del análisis sociohistórico, las estructuras y las instituciones socioeconómicas de su pasado, de estudiar el proceso de su desestructuración-transformación hasta el estadio actual, de identificar las secuelas de los modos de producción anteriores en las estructuras actuales y sus imbricaciones en las nuevas formas de producción, sin perder de vista las relaciones entre base económica y superestructura de la sociedad, particularmente el contenido y la evolución de los valores éticos y culturales.

### Desequilibrio en la orientación de la investigación

Un desequilibrio flagrante aparece en la orientación de la investigación y de los conocimientos producidos (numerados o no) en las economías del Tercer Mundo: la polarización sobre el sector llamado moderno.

Esta polarización se debe no solamente al hecho de que este sector parece "dominar" el desarrollo de toda la economía, debido a la propia estructura de la dependencia, sino que recalca otras causas, en particular la débil "sensibilización histórico-económica" de los investigadores.

Todo lo que pone de relieve secuelas de los modos de producción anteriores y su función actual en la formación social, ha sido científicamente mal percibido y, de cierta manera, marginado por el pensamiento económico, aun cuando no lo haya sido en la realidad económica.<sup>8</sup> Por este hecho, el sectorseudotradicional es muy poco conocido y analizado; sólo las "resistencias" que presenta a la "modernización" se mencionan algunas veces en términos generales y tecnicistas, lo que no permite avanzar mucho, no sólo en la identificación de los verda-

<sup>8</sup> Claro está, hay formas de "marginación" (y, sobre todo, de explotación indirecta de la fuerza de trabajo) de los sectoresseudotradicionales por el sector moderno capitalista, pero su marginación intelectual por muchos economistas sobrepasa de lejos a la realidad.

deros frenos,<sup>9</sup> sino también en la elaboración y la formulación de prácticas adecuadas que permitan superar estas contradicciones. La economía de la pequeña producción mercantil artesanal, de los sectores agrícolas no capitalistas, de las relaciones entre ciudad y campo, entre sector moderno y sector seudotradicional, las estructuras sociales y las formas de producción y de integración de los sectores no capitalistas o semicapitalistas, la economía "de las ciudades perdidas", etc., no goza de un atractivo particular para los investigadores nacionales aún cuando frecuentemente está agrupada en ella la mayoría de la población.

Por cierto, las investigaciones sobre lo que se llama el "sector moderno" aparentemente son más fáciles; siempre hay un mínimo de documentación disponible y de estadísticas más o menos fáciles de manejar. La investigación relativa a temas que tienden a un mejor conocimiento de las realidades del sector llamado moderno (crecimiento de los productos, forma de la dependencia por el comercio exterior, tecnología, inversiones, efectos de las inversiones, formas y problemas de la industrialización, etc.), adelanta un poco aunque pueda tropezar con obstáculos ya mencionados, y con dificultades relativas a la concepción de las técnicas cuantitativas de conocimiento económico que actualmente se utilizan en muchos países.

#### Las lagunas de las técnicas cuantitativas.

Debido a su carácter demasiado global, las técnicas actuales de contabilidad nacional no permiten fácilmente circunscribir aspectos importantes de la realidad económica: así ocurre, por ejemplo, con el importante problema de la distribución del ingreso; además, en los países en que el sector público representa un papel importante, y a veces decisivo, por sus gastos, sus inversiones, sus empresas, la población empleada, etc., su

<sup>9</sup> Que son menos técnicos que siconaturales de las estructuras sociales y de las relaciones de producción (medios de transformación disponibles) y culturales (analfabetismo, percepción enajenante de la cultura occidental, etc.).

impacto real y preciso sobre las diversas ramas y actividades no puede ser delimitada con suficiente exactitud.

El desarrollo de la investigación sobre la economía de los sectores seudotradicionales se topa con dificultades objetivas y subjetivas: las cifras no son muy habituales, y para poder obtenerlas, a menudo hace falta recurrir a encuestas.

No es fácil realizar éstas en medios sociales poco preparados —por su mentalidad— para comprender la utilidad de responder a preguntas de orden socioeconómico y que oponen espontáneamente una actitud de desconfianza a este género de investigaciones. Pero también el progreso de este tipo de investigaciones —absolutamente indispensable si se quiere avanzar en el conocimiento económico— se ve trabado por el problema de comunicación entre investigadores y población; en otros términos, el perfil de la formación de los estudiantes e investigadores al que hicimos alusión más arriba, no les instrumenta formas de comunicación con las poblaciones de los sectores seudotradicionales, cuyas mentalidades no comprenden. Tampoco entienden su psicología social, su visión del mundo y el lenguaje particular de estos sectores, muy diferente al de los universitarios.

El aprendizaje de las técnicas de investigación debe pues integrar una iniciación a la psicología de los medios investigados, y una "mediación" entre el lenguaje de los universitarios y el de los medios populares.

#### Reaccionar contra la especialización limitante

En el perfil de formación de los estudiantes de todos los niveles, nuevamente hay que enjuiciar la especialización limitante instaurada en la enseñanza económica. En otros términos, hay que reintegrar el análisis de las realidades socioeconómicas en el conjunto de la totalidad social, dedicándose a despejar las interferencias entre factores económicos y no económicos.<sup>10</sup>

El principal hilo conductor en la elaboración de los programas de enseñanza de las ciencias económicas debe tomar en

<sup>10</sup> Cf. A. Belal, *Développement et facteurs non-économiques*, Rabat, Ed. SMER, 1980.

consideración el hecho central de que toda formación social "subdesarrollada" constituye una totalidad en movimiento en el seno de la cual se tejen o destejen series de relaciones dialécticas entre la "base económica" de la sociedad y su "superestructura". Siendo el problema global del desarrollo esencialmente un problema de cambio social, es importante comprender estas relaciones, su entrelazamiento, su papel en el mantenimiento del "subdesarrollo" o, por el contrario, en la creación de medios susceptibles de eliminarlo, lo que implica recurrir a métodos de enfoque y de análisis totalizadores, es decir, al mismo tiempo socioeconómicos, socioculturales, sociopolíticos, psicosociológicos, etc.

No sólo se debe asignar un amplio espacio al estudio de la historia económica y social de estos países, a una iniciación a las disciplinas de la sociología y su aplicación a las sociedades en cuestión, sino que también debe dedicarse un esfuerzo particular en dos direcciones (que definen igualmente ejes de investigación):

- *La ética económica de las religiones dominantes.* Así por ejemplo, en los países árabe-musulmanes no se habría permitido a los economistas que trabajan sobre ellos, ignorar la ética económica del Islam, que a pesar de la penetración capitalista, aún está presente de alguna manera, al menos en los sectores seudotradicionales. La proposición se agudiza particularmente en el momento en que los proyectos de sociedad en ciertos países musulmanes pretenden reivindicar la ética económica del Islam.
- *La historia de las técnicas y del desarrollo del pensamiento tecnológico en los países del Tercer Mundo.* He aquí un vasto campo de investigación, aún poco abordado,<sup>11</sup> que permitiría medir más exactamente las vías y medios de la superación de la dependencia tecnológica actual que sufren estos países.

### Integrar el aporte de los pensadores del pasado

Igualmente, debe revisarse y corregirse la presentación de la historia del nacimiento y del desarrollo mundial del pensa-

<sup>11</sup> Si se exceptúa el monumental trabajo del sabio inglés J. Needham sobre la historia de las técnicas en la antigua China.

miento económico y social, con vistas a integrar en ella el aporte propio y original de pensadores originarios de esos países.

Es altamente significativo que todos los manuales de historia del pensamiento económico publicados en Occidente, ignoren sistemáticamente el aporte muchas veces genial de algunos de estos pensadores, así por ejemplo, el de Ibn Jaldún,<sup>12</sup> gran pensador árabe y magrebino del siglo XIV, considerado en la actualidad por numerosos historiadores como un precursor genial de las ciencias sociales modernas.

El interés en integrar el aporte de pensadores como Ibn Jaldún a la enseñanza de las ciencias sociales en los países de civilización árabe es doble: por un lado, permite reaccionar contra ciertas formas de enajenación cultural desgraciadamente muy difundidas en los medios intelectuales y universitarios de esos países, y por el otro, estimular una reflexión y una investigación creadora y autónoma sobre su propia historia económica, social y cultural, partiendo de los logros de su civilización, combinadas con una relectura crítica de la historia construida por la civilización occidental.

### Historizar la enseñanza de las teorías económicas

Como una precaución cada vez más importante surge la necesidad de relativizar e historizar la enseñanza de las teorías económicas.

¿Acaso esto implica la demostración de los nexos que unen a estas teorías con el medio ambiente social, ideológico, cultural y económico que las vio nacer, y el desarrollo de un enfoque

<sup>12</sup> Ibn Jaldún (1332-1405). Nacido en Túnez, pasó la mayor parte de su vida en el Maghreb. Autor de obras sobre la historia de África del Norte, y sobre todo, de la *Mugaddima* o "Prolegómenos", obra monumental en la cual se afirmó como el precursor de las ciencias sociales modernas (historia, sociología, economía, política, etc.). Se puede consultar en francés la traducción de la *Mugaddima* de V. Monteil, Ed. PUF. Véase igualmente G. Bousquet, *Les textes économiques et sociologiques de la Mougaddima*, Ed. Rivière, Paris. Sobre los aspectos económicos del pensamiento de Jaldún, véase A. Belai, "La pensée économique d' Ibn Kaldoun", en *Bulletin économique et social du Maroc*, Núm. 106, Rabat.

crítico que permita distinguir entre los eventuales logros que ellas contienen y las insuficiencias y límites que conllevan? Mucho más que la enseñanza de las teorías propiamente dichas,<sup>13</sup> se trata más bien de llegar a *poner al desnudo los fundamentos metodológicos de las etapas de análisis presentados*, lo cual permitiría someter a prueba su capacidad de dar cuenta de las complejas realidades económicas y sociales de los países del Tercer Mundo y suministrar elementos teóricos de apoyo a la elaboración de estrategias operativas de desarrollo.

#### La reevaluación necesaria de las políticas de desarrollo

La crisis de las políticas de desarrollo aplicadas en la mayoría de estos países desde hace veinte o treinta años, merecería un análisis particular que no debería ser implementado solamente en términos económicos, tales como el procedimiento que intenta establecer una relación mecánica entre las tasas de crecimiento del producto global y la inversión pensada en términos financieros o físicos, la agravación innegable de la situación económica y social en muchos países de África, Asia y América Latina -debido, entre otras cosas, a las repercusiones que en ellos provoca la crisis actual del capitalismo- dificulta cada vez más la prosecución de los esquemas y políticas de crecimiento que han comenzado desde unos veinte años atrás, y que los conducen a cierta forma de callejón sin salida. De allí la exigencia de una reevaluación de estas políticas, a través de sus resultados y sus implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Aquí tenemos, potencialmente, un amplio programa de investigación, susceptible de movilizar las capacidades y las ambiciones de numerosos intelectuales e investigadores de estos países, que estarían llamados a disecar las experiencias del desarrollo entabladas hasta hoy en diversos países, y de analizar minuciosamente sus efectos económicos, sociales y culturales.

<sup>13</sup> Uno de cuyos mayores defectos a menudo está constituido por una visión centrada en Europa u Occidente del movimiento sociohistórico.

Dicho trabajo debería ser sostenido por la voluntad de poner en relieve *las capacidades internas* de desarrollo y las condiciones generales por cumplir que facilitarían su emergencia y su afirmación. Esta investigación permitiría detectar las principales fallas de las estrategias actuales, por ejemplo, a nivel de las relaciones entre las políticas de salubridad, de educación y de formación y el sistema productivo, de los factores de "dinamización" de las poblaciones de los sectores seudotradicionales, de las vías y medios de superación de la dependencia tecnológica, de los canales susceptibles de alentar el sentido de la iniciativa en lugar de la inhibición, de las relaciones entre productividad del trabajo, motivaciones de los productores y medio social, etc.

Pero todo esto queda condicionado por una toma de conciencia por parte de los actores coetáneos y potenciales de esta investigación socioeconómica, lo que nos remite, una vez más, a los fundamentos de su formación a la concepción de los programas universitarios de enseñanza e investigación.

#### Precauciones relativas a los instrumentos matemáticos y estadísticos

En los puntos anteriores hemos aportado cierto número de elementos que nos parecen esenciales en la revisión del perfil de los estudiantes investigadores. Ahora se trata de llamar la atención sobre el uso de los instrumentos matemáticos y estadísticos en el área que nos preocupa. La utilidad de estos instrumentos en las ciencias económicas es indiscutible y puede enriquecer el conocimiento, pero con la condición de que su uso esté rodeado de precauciones sobre los grados de precisión posibles, los peligros de las extrapolaciones abusivas de tendencias, los límites de los modelos macroeconómicos que integran tan sólo variables cuantitativas, la inmunización contra la "mecánica de las cantidades globales", etc.

La formación estadística de los investigadores puede reforzarse de manera útil mediante el aprendizaje del uso de la estadística multidimensional y la toma de conciencia de la importancia de los indicadores socioeconómicos.



La estadística multidimensional ha cobrado importancia en los últimos años, tanto en las ciencias exactas como en las humanas. Permite sintetizar la información contenida en voluminosos cuadros de datos. El punto común de los métodos pertinentes al análisis de los datos (análisis de correspondencia, clasificación automática, análisis de componentes principales), es la ausencia de toda hipótesis *a priori* en su elaboración. Por otra parte, los elementos sobre los que se apoya el análisis se toman a nivel de todos los descriptores que los caracterizan y ningún descriptor prevalece sobre otro.

Paralelamente a los aspectos positivos, la contabilidad nacional comporta un defecto grave que es el de integrar en conjunto las informaciones, lo que disminuye su potencial: no permite hacer resaltar la diversidad que existe entre las ramas y los sectores, las regiones y las categorías sociales. La orientación demasiado económica de las informaciones suministradas produce la descripción de una situación a menudo diferente de las condiciones sociales reales. Así, un fuerte crecimiento económico anual, en términos productivos, puede ir acompañado de una disminución en el nivel de vida de una parte de la población lo que no aparecerá en los resultados anuales. Los indicadores socioeconómicos deben permitir reaccionar contra esa orientación. Su estudio está aún en los comienzos a pesar de los trabajos emprendidos en cierto número de países, así como en La ONU, la UNESCO, la OIT, la OMS y otras instituciones internacionales. Estos indicadores permiten avanzar hacia visión más humana y más dinámica del desarrollo, iluminando áreas tales como la salud, el hábitat y el urbanismo, la distribución y los niveles de vida, el grado de adaptación al cambio, la mujer y el desarrollo, el nivel de participación popular, etc. La planificación del desarrollo económico y social podría tomar otro sentido, si llegase a integrar una serie suficientemente significativa de indicadores socioeconómicos.<sup>14</sup>

La iniciación en la investigación se debería comenzar a nivel del segundo ciclo. Podría tomar diversas formas, lo que permi-

<sup>14</sup> Cf. A. Cherkaoui, *Indicateurs socio-économiques du Maroc*, Casablanca, 1980.

tiría reaccionar contra una concepción congelada y dogmática de la enseñanza.

No bastaría un simple cambio de los programas en el sentido que hemos indicado más arriba, si éste no estuviese acompañado por una profunda reestructuración de los métodos pedagógicos que tendiese a estimular la reflexión personal del estudiante. Por ejemplo, a este nivel, los lincaamientos de la formación de los estudiantes deberían incluir obligatoriamente la práctica de pequeñas investigaciones, preparadas y realizadas en grupo, destinadas a templarlos en su medio socioeconómico, adiestrándolos para poner a prueba la validez de los conocimientos adquiridos.

#### Financiamiento autónomo de la investigación

Desgraciadamente, las desventajas que hemos enumerado y que obstaculizan el desarrollo de la investigación socioeconómica en esta parte del mundo, no son las únicas.

No se puede abstraer del aplastante peso de las sociedades de estudios extranjeras que a menudo acaparan lo esencial de los encargos hechos por la administración y las empresas públicas. Este peso se debe no sólo al hecho de que estas sociedades de estudios estarían mejor equipadas que los universitarios nacionales para llevar a buen término estas investigaciones —lo que aún está por probarse, en muchos casos— sino también a la poca confianza que frecuentemente manifiestan los poderes locales hacia los investigadores nacionales por razones esencialmente políticas.

Todo esto trae como consecuencia la imposibilidad del nacimiento y desarrollo del financiamiento autónomo de la investigación universitaria.

Y de esto resulta que la publicación de trabajos de investigación universitaria de calidad, a menudo no se pueden llevar a cabo, por falta de medios.

Para superar esta desventaja, podría existir una solución en el fomento de centros de investigación autónomos, uniendo a universitarios y no universitarios capaces de acordar contratos

que les permitan adquirir medios financieros, a fin de poder impulsar sus propios programas de investigación y publicación.

Estos centros autónomos contribuirían a alimentar a las universidades —cuyos programas y métodos habrían sido renovados— con un aporte nuevo y enriquecedor que representaría para ellas una sangre nueva, cuya necesidad nadie discute.

### Confrontación e intercambio entre investigadores del Tercer Mundo

Tampoco habría que subestimar el efecto negativo de la ignorancia en que se encuentran los investigadores que pertenecen a los diferentes países del Tercer Mundo con relación a los trabajos y a las conclusiones a las que llegan en distintas áreas. La información sobre estas cuestiones circula muy poco entre ellos, y menos aún, la confrontación y el intercambio de ideas y opiniones; sin embargo, la organización de esta información y de esta confrontación —por ejemplo, a través de centros de enlace, ayudaría a estimular el desarrollo y el rigor de esta investigación, que tomaría verdaderamente su dimensión colectiva.<sup>15</sup>

La puesta en marcha de tales centros de enlace podría facilitarse mucho mediante la ayuda de ciertas organizaciones internacionales como la UNESCO.

*Traducción del francés:*

*ALEJANDRO LICONA*

<sup>15</sup> Ciertamente hay coloquios internacionales organizados por diversas instituciones sobre temas actuales; pero las relaciones y los intercambios entre las instituciones coordinadoras de la investigación económica permanecen, hasta hoy, débiles (Cf. los casos de CODESRIA, en Africa, y CLACSO, en América Latina).